

El estilo del nuevo puente de Toledo

Entre los muchos comentarios a que ha dado lugar el artículo que publiqué en esta REVISTA, acerca de la construcción de un nuevo puente sobre el río Tajo, en Toledo, voy a recoger los del notable escritor toledano, D Ricardo S. Hidalgo, en el suplemento gráfico al periódico de Toledo *El Castellano*.

Agradezco en el alma cuantos elogios me dedica en su artículo el Sr. S. Hidalgo; sólo acepto el calificativo de fervoroso admirador del tesoro artístico de Toledo, y me complace cambiar impresiones acerca del estilo del futuro puente, con quien siente, con igual intensidad que yo, la emoción de los monumentos toledanos.

Nuestra discrepancia es esencial. El Sr. Hidalgo, al proponer que una de las fiestas del Centenario de la Catedral sea «la colocación de la primera piedra en el nuevo y necesario puente», al que llama «el puente del Centenario», dice que vería con gusto «que el nuevo puente se inspirase y hasta saturase en las bellas filigranas y en las líneas móviles y quebradas del gótico, evocadoras de nuestras más indiscutibles glorias en la fe, en la ciencia, en el arte y en la política»; y en mi sentir, toda obra de arte arquitectónico, que aspire a ser interesante, debe expresar nuestras necesidades, nuestros gustos, nuestra civilización, y para ello ha de reflejar, no ideas ni sentimientos del pasado, sino la fe actual, la ciencia actual, nuestro mundo complejo, pletórico de actividades científicas, de necesidades sociales, de sentimientos humanitarios, etc.

El alma del siglo **xx**, con perdón de los tradicionalistas, posee virtudes suficientes para tener un estilo propio, siempre que se tenga fe en la vida presente. El arte ha de vivir con los medios propios de la época en que se engendra, no con las limosnas de un pasado, por glorioso que nos parezca.

Imponer en una obra actual el estilo gótico, como indica el Sr. Hidalgo, es grave error. Ni siquiera es admisible, como se ha pretendido y practicado, la consagración de dicho estilo en las obras de carácter religioso cristiano. Nunca ha habido una arquitectura específicamente cristiana. El arte arquitectónico es producto de una civilización y recoge íntegramente todas las palpitaciones de la vida humana.

La catedral gótica surge al declinar el feudalismo y constituirse las nacionalidades con la alianza del poder real, el clero secular y el pueblo. Es el monumento que se alza para rivalizar con el castillo feudal, y el pueblo se refugia en la catedral buscando amparo, no sólo religioso, sino también político y social.

Los oficios de arte organizados corporativamente adquieren gran impulso y perfección, ejercidos por artesanos especializados (escultores, imagineros, pintores, estuquistas, vidrieros, bronceístas, herreros, etcétera), dirigidos por maestros hábiles, a las órdenes del arquitecto laico director de las obras.

Con este impulso social colectivo, la naturaleza entera penetra en los templos cristianos y surge un maravilloso estilo arquitectónico de lógica y atrevida estructura.

La bóveda de crucería fué entonces un alarde de valentía, elasticidad y ligereza; para cubrir las amplias naves del templo, apoyándose en sutiles apoyos de gran altura, a fin de elevar el edificio, con simbolismo espiritual, a las altas regiones del espacio, tendencia que se extrema y acusa al exterior con pináculos, linternas y torres afiligranadas, al mismo tiempo que la obra se reviste con una ornamentación esplendorosa y original, reflejo de la naturaleza circundante.

El estilo gótico es digno de admiración, porque sus obras, fiel reflejo de la sociedad que las creó, son una proyección tangible del alma de los siglos medievales; pero reproducirlas hoy después de un estudio erudito de ellas, es caer en el más lamentable de los errores artísticos; porque se olvida, que al cambiar los tiempos, evolucionan las creencias, se modifican las instituciones sociales y políticas; progresan los procedimientos constructivos; los materiales modernos, tales como el hierro y el hormigón, se combinan con los tradicionales de piedra, ladrillo y madera, y en general, cuantas circunstancias concurren a la formación de los estilos sufren tan profundas y esenciales alteraciones, que, al mantenerse fiel a los estilos históricos, se falta a la verdad, a la sinceridad, al orden inteligente, a la armonía, etc., o sea a las más firmes cualidades de la belleza.

¿Quiere esto decir que se debe romper abiertamente con la tradición? No. Su influjo es tan poderoso, su fuerza tan irresistible, que hasta los temperamentos más libres y más sinceros son atraídos por la tradición instintivamente. En toda sucesión de estilos, por ley de continuidad, se ven reminiscencias del pasado. Así, en el arte griego hay influencias orientales (egipcias, asirias, etc.) y en el más puro de sus órdenes, en el dórico, se aprecia la huella dejada en las construcciones de piedra por las primitivas de madera. El arte gótico, con toda su enorme originalidad, es una evolución del románico, y lo mismo ocurre a los demás estilos, en mayor o menor escala; pero en los que marcan un apogeo, todas las tradiciones se eliminan, si responden a circunstancias pasajeras, o se renuevan, para ponerlas en armonía con la nueva manera de concebir el arte.

El verdadero artista no debe dormirse perezosamente en los laureles de pasadas edades, imitando lo que éstas consagraron como bueno.

Del estudio de las obras antiguas, de todo el inmenso caudal de erudición que la arqueología y la historia nos suministran al asomarnos a los tiempos fenecidos, deduzcamos las leyes generales que presidieron en su formación, el principio general que las informa, y al construir obras modernas, copiemos tan sólo esos principios y leyes, que en las buenas épocas del arte condujeron a la realización de obras bellas.

Las cosas antiguas está bien que inspiren respeto, que sintamos por ellas veneración; pero no las profanemos con reproducciones serviles. No hay que vivir entre los muertos, y el estilo gótico murió, sin que

sea posible resucitarlo. Por eso, las obras góticas modernas resultan frías, como toda imitación; desagradables, como todo anacronismo.

El artista ha de ser del tiempo en que vive y sus obras únicamente merecerán el aplauso, cuando reflejen la vida presente. Nada hay más bello que la vida, y los monumentos antiguos que admiramos son elocuentes, porque perpetúan en símbolos inmutables, la potencia vital de la sociedad que los erigió.

Consuélense los tradicionalistas con la idea de que cuanto más plenamente acepten el presente y laboren en él, más recia es la tradición que crean para los tiempos venideros.

En resumen: el artista creador debe saturarse de vida actual, sin olvidar el pasado y con la vista fija

en lo futuro. Proceder de otro modo, instalándose en un pasado inmutable, es vivir una vida extemporánea e irreal.

Ya ve el Sr. Hidalgo, mi bondadoso y culto contradictor, que al pensar así, no abomino de los estilos clásicos, como insinúa en su artículo de *El Castellano*. Al contrario, les rindo tan fervoroso culto, que temo su profanación al verlos manoseados por los actuales constructores.

Que el problema planteado es difícil, nadie lo duda; por eso nos preocupamos tanto de su resolución; pero el único camino de posible acierto es el que señalo; en cambio, la ruta trazada por el Sr. Hidalgo, que con su viva imaginación describe una obra, que parece más vista que soñada, conduce seguramente al fracaso artístico.

Vicente MACHIMBARRENA

Ensayos de firmes especiales para carreteras ⁽¹⁾

II

Las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya disfrutan, con justicia, fama de tener sus carreteras muy cuidadas. Cuando el macadam ordinario era el afirmado universal, los firmes en las citadas provincias podían citarse como modelo, pues no se escatimaron medios para disponer de piedras duras, resistentes al desgaste y que, al mismo tiempo, el polvo producido tuviese características aglomerantes. Explotadas las canteras racionalmente, establecido el machaqueo mecánico e instalados ferrocarriles económicos para el transporte de piedra, se obtuvo ésta de calidad excelente y a precio relativamente reducido, y en algunos casos se ha llegado al extremo de que la producción no sólo es ampliamente suficiente para la conservación de las carreteras de la Diputación de Guipúzcoa, sino que ésta vende piedra a particulares y Municipios.

La mayor parte de la piedra empleada es ofita y, en los casos de proximidad a hornos de afino, escoria. Excepcionalmente se utilizan calizas y areniscas duras.

La práctica de hacer recargos frecuentes y la de extender el afirmado a casi todo el ancho de las carreteras, suprimiendo virtualmente los paseos, dió lugar a que al empezar la circulación automóvil tuviese amplia zona de rodadura con espesores de afirmado considerables. El clima lluvioso de las provincias vascongadas es favorable para mantener los afirmados unidos; pero, en cambio, si las aguas no tienen facilidad de evacuación, pueden producir reblandecimientos. Por esto en Guipúzcoa se forzaron los bombeos, particularmente en los sitios sombríos.

La red de ferrocarriles por un lado y el buen estado de los firmes por otro, han contribuido eficazmente a la desaparición de los carros de tracción animal, destructores de afirmados, viniendo a sustituirlos el automóvil, que también destruye el macadam ordinario, procediéndose actualmente a la transformación de los

pavimentos, reforzando su superficie con riegos de alquitrán o de betún y construyendo hormigones asfálticos, según la clase e intensidad del tránsito.

Sabido es que los vehículos automóviles hacen desaparecer pronto el recebo y que, al quedar las piedras sueltas, los firmes se revuelven, produciendo grandes molestias a los vehículos y obligando a efectuar recargos frecuentes.

Como los afirmados en las provincias vascongadas tenían buenos espesores, es decir, estaba constituido el cuerpo resistente, el problema se reducía a impedir la desagregación de la superficie de rodadura, lo que se consiguió con alquitranados superficiales. Estos se han perfeccionado de tal manera y se dispone de personal tan experimentado, que no es raro el caso de ser solicitado algún sobrestante para dirigir trabajos de esta índole.

Con los alquitranados se han llegado a obtener dos importantísimos resultados. El polvo se ha suprimido casi en absoluto y se conserva el afirmado mucho mejor, pues alquitranando todos los años no es necesario recargar con tanta frecuencia, existiendo afirmados en estado excelente, en los que no se ha hecho recargo hace doce años, aunque hay que advertir que en dicho caso la circulación, aunque importante, es sólo de automóviles de turismo.

Con circulación intensa, el recargo puede espaciarse cada tres o cuatro años, con tal de que no circulen muchos carros pesados.

Cuando la circulación de carros pesados es muy grande, el alquitranado desaparece rápidamente.

La conservación de los tramos alquitranados se hace en Vizcaya y Guipúzcoa, con buen resultado en ambas, teniendo preparada la piedra embadurnada con alquitrán, que, después de fría, se emplea en los baches y se apisona. En Guipúzcoa se ha dotado a los peones camineros de pequeñas calderetas.

El excelente resultado que con los alquitranados se ha obtenido, ha dado lugar a que cada año se haga la operación en mayor número de kilómetros. Este año se han alquitranado unos 95 km de carretera en Guipúzcoa y unos 160 km en Vizcaya.

Pero ya sea por el gran desarrollo de la riqueza en ambas provincias o porque el buen estado de las

(1) Véase REVISTA DE OBRAS PÚBLICAS, núm. 2 437, pág. 413.